

PAULA

práctica

diseña tu vida | JUNIO 2007

100

IDEAS

para festejar.

Cuero: su elegante
resistencia.

Mesas de centro:
todos los estilos.

El deslumbrante mundo
DEL PATCHWORK.

Día del Padre:

cena casera de lujo.

Tarjetas infantiles de regalo.

Guía de compras.

Fuentes de agua:
bella pureza.



CHILE \$ 2.400. I, II, XI Y XII REGIONES DE CHILE AFECTAS A UN RECARGO DE FLETE DE \$ 220

ADOBE, TIERRA Y DESIERTO

Juan D'Etigny es ingeniero civil y Maite Susaeta, artista y bioquímica. Casados hace 30 años, se embarcaron en un ambicioso proyecto turístico: ampliaron su casa de veraneo en San Pedro de Atacama y la transformaron en un hotel que destaca los materiales y la vegetación del desierto, fundiéndose con el paisaje.

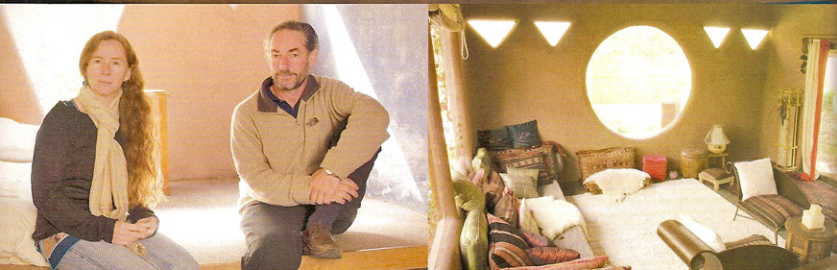
PRODUCCIÓN: MIYOKO SONE | FOTOGRAFÍA: PHILIPPE DESRUELLES | TEXTO: MARÍA JOSÉ PESCADOR



| con energía |



Éste era el dormitorio de uno de los hijos de la pareja cuando vivían en la casa del Cajón del Maipo. Destacan los ventanales en forma triangular diseñados por Maite.



JUAN Y MAITE disfrutaban con obsesión de la naturaleza. Vivieron ocho años en un campo en Copiapó dedicados a la agricultura. Cuando sus cuatro hijos entraron en la adolescencia decidieron trasladarse a Santiago. No a la ciudad misma, sino que al Cajón del Maipo, a una casa diseñada y construida por ellos, en un acogedor estilo hippie, con toques modernos. Está hecha de quincho y ladrillo, con ventanales en forma triangular, pequeñas chimeneas, un invernadero de vidrio, piezas con mansardas de madera, baños repletos de plantas y colchones dispuestos directamente sobre los pisos alfombrados. Maite, quien nunca ejerció como bioquímica sino como artista y diseñadora, tardó

años en armar el jardín, en el que destacan piletas y figuras de Buda, múltiples enredaderas y cactus, para hacerlo al ritmo de la naturaleza del lugar.

Como amantes del paisaje y lo natural, su destino predilecto para ir de vacaciones era San Pedro de Atacama. Hace 15 años, cuando todavía vivían en Copiapó, preguntaron por terrenos cerca del pueblo de San Pedro para construirse una casa de veraneo. «No necesito decir por qué nos enamoramos de ese lugar. Quien ha estado allí sabe que el paisaje manda: el desierto, el sol, las estrellas y la luna en la noche», cuenta Maite.



La entrada del hotel está marcada por dos largas esculturas talladas en madera que Maite trajo especialmente desde Indonesia.

EL TURISMO

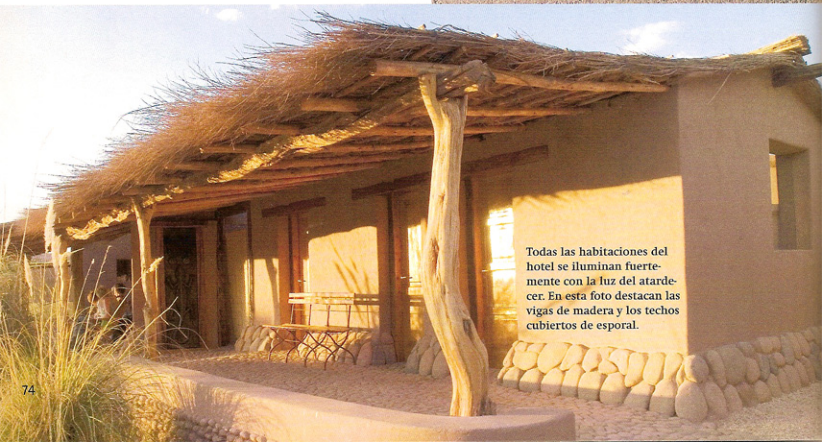
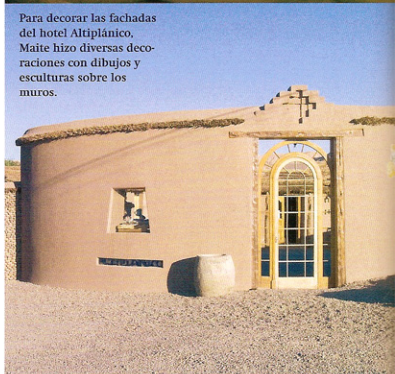
Al preguntar por terrenos en la zona se dieron cuenta de que el valor de la tierra era una ganga. Y compraron un pedazo de 14.000 m². Cuando Juan acababa de egresar de la universidad trabajó en una constructora, hizo edificios, puentes, caminos, y todo tipo de casas, y allí conoció arquitectos y maestros que hasta el día de hoy trabajan con él. Para hacer la casa de veraneo en San Pedro de Atacama usaron todos los materiales y elementos propios de las construcciones del norte, en donde priman el adobe y el esporal, una paja nativa. Eligieron madera de demoliciones y sacaron piedras de los alrededores del pueblo. «Debido al clima del norte el adobe es el mejor material para construir ya que absorbe el calor del día y lo entrega de noche. Y viceversa: cuando hace mucho calor, dentro de la casa está muy fresco», explica Juan.

Hecha con todas las comodidades, la pareja logró crear un ambiente tan acogedor que sus amigos vivían pidiéndoles la casa prestada. A partir de esa experiencia decidieron hacer tres casas más en el mismo terreno para arrendarlas. Según Juan, se les hizo difícil administrarlas desde Santiago y no llegaron a ser un buen negocio.

Fue así como, hace siete años, empezaron a maquinar la idea de construir más casitas y unir las para transformarlas en un hotel, justo cuando el panorama turístico se estaba volviendo, un negocio rentable. Empezaron a hacer el papeleo municipal y a conseguirse el dinero a través de préstamos bancarios y ahorros propios.



Para decorar las fachadas del hotel Altiplánico, Maite hizo diversas decoraciones con dibujos y esculturas sobre los muros.

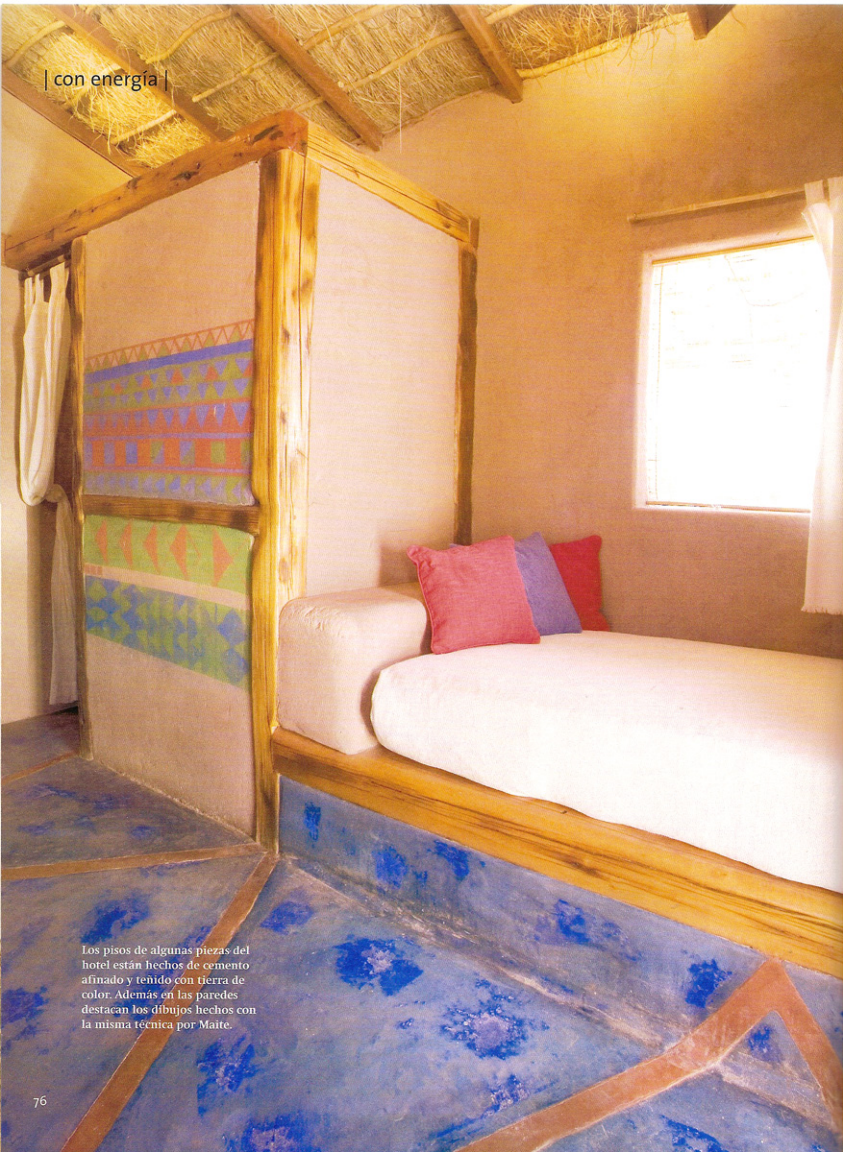


Todas las habitaciones del hotel se iluminan fuertemente con la luz del atardecer. En esta foto destacan las vigas de madera y los techos cubiertos de esporal.



El adobe, material principal con el que está construido el hotel, combina armoniosamente con las piedras, gravilla y esporal sacados de la zona.

| con energía |



Los pisos de algunas piezas del hotel están hechos de cemento afinado y teñido con tierra de color. Además en las paredes destacan los dibujos hechos con la misma técnica por Maité.

Los caminos del jardín combinan el cemento con tierra de color con las conchuelas y gravilla.



CONCEPTO Y CONSTRUCCIÓN

Se demoraron 9 meses en hacer las 32 piezas que componen el hotel Altiplánico. «La idea era que el hotel fuera como una escultura dentro del espacio desértico, nada ostentoso, sencillo, con materiales de la zona. Para unir las casitas que ya estaban con las nuevas se nos ocurrió imitar a un pequeño pueblo altiplánico», dice Maite. Si bien los cimientos son sólidos, toda la estructura es de adobe fabricado con tierra del lugar. Los techos tienen una capa impermeable de zinc cubierta con madera, barro y esporal. Los marcos de las ventanas y los techos son de madera de ciprés que Juan recicló del antiguo telégrafo de Copiapó, antes de que lo derrumbaran. Además de sus maestros habituales, la pareja empleó a

obreros bolivianos, porque son verdaderos artistas a la hora de moldear el adobe. «Son quienes mejor trabajan el barro. Tienen, además, el ojo estético necesario para lograr una terminación perfecta», explica Juan.

En el interior, los pisos son de cemento afinado con tierra de color y los caminitos sólidos del jardín, además, tienen conchuelas y gravilla para decorar el cemento. «El hotel es monocromo –del color del adobe– pero tiene textura. Todo está dado por el barro, las piedras de río, volcánicas y laja, y la paja. Estos materiales juntos le dan diversidad a las fachadas», explica Maite.

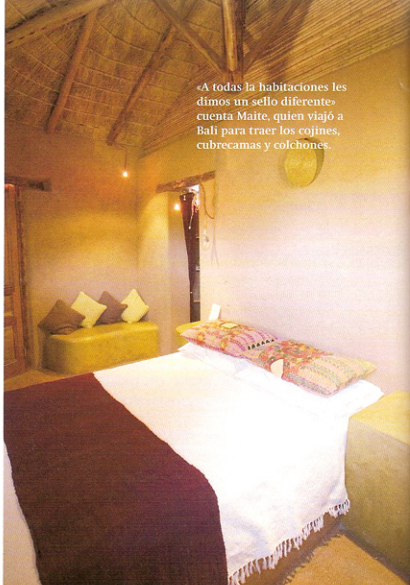
| con energía |

Todas las piezas son distintas en color, forma, orientación y tipo de techo. Algunas tienen chimeneas, otras, duchas exteriores, balcones con coligües, detalles en tierra de color o esculturas de cerámica hechas por Maite, para darle a cada espacio una singularidad. Las ventanas son pequeñas ya que el adobe no soporta la construcción de grandes ventanales. En la noche la iluminación es tenue, para que el cielo y sus estrellas sean protagonistas. Las lámparas están embutidas en las paredes y en los techos y hay otras hechas de alambre de cobre, que combinan con los muros de barro.

DÉCO, JARDÍN Y COCINA

Los muros tienen dibujos, algunos con aplicaciones de espejos hechas por Maite. Los vidrios de distintos colores también los hizo la dueña del lugar. En cambio, las terminaciones en mosaicos son obra de la gerente del hotel, Angélica Vergara, una amiga de la pareja que se involucró tanto con el proyecto del hotel que quiso poner de su cosecha. Maite trajo los colchones, los maceteros, las esculturas de piedra y las telas de los cubrecamas de Bali. En Guatemala compró huipiles y ponchos que usó para decorar sillones, y aguayos peruanos y bolivianos para hacer cojines.

«A todas las habitaciones les dimos un sello diferente» cuenta Maite, quien viajó a Bali para traer los cojines, cubrecamas y colchones.



Debido a que la estructura del adobe no soporta la construcción de grandes ventanales, la luz entra por pequeñas ventanas de forma redondeada.



Toda la construcción del hotel, inclusive los baños, destaca por la nobleza de sus materiales: bambú y madera para cubrir el mueble, y tierra de color para teñir el cemento.

| con energía |



Alrededor de la piscina y de todo el hotel hay mucha vegetación de la zona. «No sacamos nada de lo que crece en el lugar, ni trajimos plantas de afuera que se pudieran secar. Reconstruí el jardín con las plantas y árboles que ya estaban aquí y que son propias del norte», dice Maite. Hay alfalfa, brea, cachiuyo, colas de zorro y esporal. Algarrobos, pimientos y chañares. «La gente que trabaja todo el año en el hotel aprovecha los espacios libres para ir sembrando maíz, por lo que en invierno hacen unas humitas exquisitas», dice Maite.

Hasta hace poco sólo existía una cafetería en donde habían sándwiches hechos con el pan del día, pero hoy están ampliando el lugar para convertirlo en un restorán de comida autóctona a base de quínoa, papas moradas y choclo. «Mi idea es tener comida chilena, peruana y macrobiótica, aunque el tema culinario en San Pedro no es fácil, porque está lejos de todo y hay que abastecerse en Calama, que está a más de una hora de viaje», dice Maite.

Hace dos años la pareja construyó otro hotel en Puerto Natales, Patagonia Sur, siguiendo el mismo concepto de fundir

la construcción con el paisaje, aunque para éste emplearon ladrillo, hormigón armado, madera, champa de pasto y cristal para los enormes ventanales con vista al mar.

Ya dedicados de lleno a la construcción y administración de los hoteles, hace dos meses dejaron su casa del Cajón del Maipo para convertirla en un pequeño hotel de 8 habitaciones. Se llamará San Alfonso y será una alternativa para disfrutar del paisaje, porque el acento estará puesto, como siempre, en lo natural. Además, tienen listos los permisos para iniciar a fin de año la construcción de su cuarto hotel, esta vez en Isla de Pascua.

DATOS ADOBE, TIERRA Y DESIERTO

HOTEL ALTIPLÁNICO

Domingo Añez 282, San Pedro de Atacama, fono (56-55) 85 1212.
El precio de las piezas es de 160 dólares por noche. Reservas para el hotel altiplánico y altiplánico sur en: www.altiplanico.cl

